

prision, donde agora me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho : que como esto sea, tendré por gloria las penas de mi cárcel, y por alivio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso : y en lo que toca á la consolacion de Sancho Panza mi escudero, yo confio de su bondad y buen proceder, que no me dexará en buena, ni en mala suerte, porque quando no suceda por la suya, ó por mi corta ventura el poderle yo dar la Ínsula, ó otra cosa equivalente, que le tengo prometida, por lo ménos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, dexo declarado lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servicios, sino á la posibilidad mia. Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento, y le besó entrámbas las manos, porque la una no pudiera, por estar atadas entrámbas. Luego tomaron la jaulá en hombros aquellas visiones, y la acomodáron en el carro de los bueyes.

CAPÍTULO XLVII.

Del extraño modo con que fué encantado Don Quixote de la Mancha, con otros famosos sucesos.

QUANDO Don Quixote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dixo : muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes; pero jamas he leído, ni visto, ni oído, que á los caballeros encantados los lleven desta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales : porque siempre los suelen llevar por los ayres con extraña ligereza, encerrados en alguna parda y oscura nube, ó en algun carro de fuego, ó ya sobre algun hipogrifo, ó otra bestia semejante; pero que me lleven á mí agora sobre un carro de bueyes, vive Dios, que me pone en confusion; pero quizá la caballería y los encantos de estos nuestros tiempos deben de seguir otro

camino, que siguiéron los antiguos : y tambien podria ser , que como yo soy nuevo caballero en el mundo , y el primero que ha resucitado el ya olvidado exercicio de la caballería aventurera , tambien nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamientos, y otros modos de llevar á los encantados. ¿ Que te parece desto , Sancho hijo? no sé yo lo que me parece , respondió Sancho , por no ser tan leido como vuestra merced en las escrituras andantes ; pero con todo eso osaria afirmar y jurar , que estas visiones que por aquí andan , que no son del todo católicas. ¡ Católicas mi padre! respondió Don Quixote ; como han de ser católicas , si son todos demonios , que han tomado cuerpos fantásticos , para venir á hacer esto , y á ponerme en este estado? y si quieres ver esta verdad , tócalos y pálpalos , y verás como no tienen cuerpos sino de ayre , y como no consisten en mas de en la apariencia. Par Dios , señor , replicó Sancho , ya yo los he tocado , y este diablo que aquí anda tan solícito , es rollizo de carnes , y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oido decir que tienen los demonios : porque segun se dice , todos hue-

len á piedra azufre y á otros malos olores ; pero este huele á ámbar de media legua (1). Decia esto Sancho por Don Fernando , que como tan señor , debia de oler á lo que Sancho decia. No te maravilles deso , Sancho amigo , respondió Don Quixote , porque te hago saber , que los diablos saben mucho , y puesto que traigan olores consigo , ellos no huelen nada , porque son espíritus , y si huelen , no pueden oler cosas buenas , sino malas y hediondas : y la razon es , que como ellos donde quiera que están traen el infierno consigo , y no pueden recibir género de alivio alguno en sus tormentos , y el buen olor sea cosa que deleyta y contenta , no es posible que ellos huelan cosa buena : y si á tí te parece , que ese demonio , que dices , huele á ámbar , ó tú te engañas , ó él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio.

(1) Eran en efecto tan usados los olores en tiempo de Cervantes , que se gastaban hasta en las comidas. *El cocinero* (dice Don Miguel de Yelgo) *ha de tener unas caxetas , donde tener aguas de olores para dar olor á las tortas , pasteles , y empanadas.* (Estilo de servir á Principes : en Madrid 1614. p. 155. b. (Vease otra nota al cap. XXXII. de la P. II.)

Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado, y temiendo Don Fernando y Cardenio, que Sancho no viniese á caer del todo en la cuenta de su invencion, á quien andaba ya muy en los alcances, determinaron de abreviar con la partida, y llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase á Rocinante, y enalbardase el jumento de Sancho, el qual lo hizo con mucha presteza. Ya en esto el Cura se habia concertado con los quadri-lleros, que lo acompañasen hasta su Lugar, dándoles un tanto cada dia. Colgó Cardenio del arzon de la silla de Rocinante, del un cabo la adarga, y del otro la bacia, y por señas mandó á Sancho, que subiese en su asno, y tomase de las riendas á Rocinante, y puso á los dos lados del carro á los dos quadri-lleros con sus escopetas; pero ántes que se moviese el carro salió la ventera, su hija y Maritórnes á despedirse de Don Quixote, fingiendo que lloraban de dolor de su desgracia, á quien Don Quixote dixo: no lloreis, mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anexas á los que profesan lo que yo profeso, y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero

caballero andante, porque á los caballeros de poco nombre y fama nunca les suceden semejantes casos, porque no hay en el mundo quien se acuerde dellos: á los valerosos sí, que tienen envidiosos de su virtud y valentía á muchos Príncipes y á muchos otros caballeros, que procuran por malas vias destruir á los buenos. Pero con todo eso la virtud es tan poderosa, que por sí sola, á pesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor Zoroásteres, saldrá vencedora de todo trance, y dará de sí luz en el mundo, como la da el sol en el cielo. Perdonadme, fermosas damas, si algun desaguizado, por descuido mio os he fecho, que de voluntad y á sabiéndas jamas le di á nadie: y rogad á Dios me saque de estas prisiones, donde algun mal intencionado encantador me ha puesto, que si dellas me veo libre, no se me caerán de la memoria las mercedes que en este castillo me habédes fecho para gratificarlas, servillas y recompensallas como ellas merecen. En tanto que las damas del castillo esto pasaban con Don Quixote, el Cura y el Barbero se despidieron de Don Fernando y sus camaradas, y del Capitán y de su hermano y de todas aquellas

contentas señoras, especialmente de Doro-tea y Luscinda. Todos se abrazaron, y quedaron de darse noticia de sus sucesos, diciendo Don Fernando al Cura donde habia de escribirle para avisarle en lo que paraba Don Quixote, asegurándole, que no habria cosa que mas gusto le diese, que saberlo: y que él asimesmo le avisaria de todo aquello que él viese que podria darle gusto, así de su casamiento, como del bautismo de Zorayda, y suceso de Don Luis, y vuelta de Luscinda á su casa. El Cura ofreció de hacer quanto se le mandaba con toda puntualidad. Tornaron á abrazarse otra vez, y otra vez tornaron á nuevos ofrecimientos. El ventero se llegó al Cura, y le dió unos papeles, diciéndole que los habia hallado en un aforro de la maleta donde se halló la novela del curioso impertinente, y que pues su dueño no habia vuelto mas por allí, que se los llevase todos, que pues él no sabia leer, no los queria. El Cura se lo agradeció, y abriéndolos luego, vió que al principio de lo escrito decia: *Novela de Rinconete y Cortadillo*, por donde entendió ser alguna novela, y coligió, que pues la del curioso impertinente habia sido buena, que tam-

bien lo seria aquella, pues podria ser fuesen todas de un mesmo autor: y así la guardó con prosupuesto de leerla quando tuviese comodidad. Subió á caballo, y tambien su amigo el Barbero con sus antifaces, porque no fuesen luego conocidos de Don Quixote, y pusieronse á caminar tras el carro, y la orden que llevaban, era esta: iba primero el carro, guiándole su dueño, á los dos lados iban los quadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas: seguia luego Sancho Panza sobre su asno, llevando de rienda á Rocinante: detras de todo esto iban el Cura y el Barbero sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros, como se ha dicho, con grave y reposado continente, no caminando mas de lo que permitia el paso tardó de los bueyes. Don Quixote iba sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los pies, y arrimado á las verjas, con tanto silencio y tanta paciencia, como si no fuera hombre de carne, sino estatua de piedra: y así con aquel espacio y silencio caminaron hasta dos leguas, que llegaron á un valle donde le pareció al boyero ser lugar acomodado para reposar, y dar pasto á los bueyes: y comunicándolo con el

Cura, fué de parecer el Barbero, que caminasen un poco, porque él sabia que detras de un recuesto que cerca de allí se mostraba, habia un valle de mas yerba y mucho mejor que aquel donde parar querian. Tomóse el parecer del Barbero y así tornáron á proseguir su camino. En esto volvió el Cura el rostro y vió que á sus espaldas venian hasta seis, ó siete hombres de á caballo, bien puestos y aderezados, de los cuales fuéron presto alcanzados, porque caminaban, no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de Canónigos y con deseo de llegar presto á sestear á la venta, que ménos de una legua de allí se parecia. Llegáron los diligentes á los perezosos, y saludáronse cortesmente, y uno de los que venian, que en resolucion era Canónigo de Toledo, y señor de los demas que le acompañaban, viendo la concertada procesion del carro, quadrilleros, Sancho, Rocinante, Cura y Barbero, y mas á Don Quixote enjaulado y aprisionado, no pudo dexar de preguntar, que significaba llevar aquel hombre de aquella manera: aunque ya se habia dado á entender, viendo las insignias de los qua-

drilleros, que debia de ser algun facinoroso salteador, ó otro delinquente, cuyo castigo tocase á la Santa Hermandad. Uno de los quadrilleros, á quien fué hecha la pregunta, respondió así: señor, lo que significa ir este caballero desta manera, dígalo él, porque nosotros no lo sabemos. Oyó Don Quixote la plática, y dixo: por dicha; vuestras mercedes, señores caballeros, son versados y peritos en esto de la caballería andante? porque si lo son, comunicaré con ellos mis desgracias, y si no, no hay para que me canse en decirlas: y á este tiempo habian ya llegado el Cura y el Barbero, viendo que los caminantes estaban en pláticas con Don Quixote de la Mancha, para responder de modo, que no fuese descubierto su artificio. El Canónigo, á lo que Don Quixote dixo, respondió: en verdad, hermano, que sé mas de libros de caballerías, que de las sùmulas de Villalpando (1): así que, si no está en mas

(1) Escritas con tan buen método, que mandó la universidad de Alcalá se enseñase por ellas la Dialéctica á los estudiantes, como dice Don Nicolas Antonio (*Biblioth. Nova*): el qual añade que Gaspar Cardillo de Villalpando, natural de Segovia, fue colegial mayor de San Ildefonso en aquella ciudad, donde hizo tales progresos en la Teo-

que en esto, seguramente podeis comunicar conmigo lo que quisiéredes. Á la mano de Dios, replicó Don Quixote: pues así es, quiero, señor caballero, que sepádes, que yo voy encantado en esta jaula por envidia y fraude de malos encantadores, que la virtud mas es perseguida de los malos, que amada de los buenos: caballero andante soy, y no de aquellos, de cuyos nombres jamas la fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que á despecho y pesar de la misma envidia, y de quantos Magos crió Persia, Bracmanes la India, Ginosofistas la Etiopía, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirva de exemplo y dechado en los venideros siglos, donde los caballeros andantes vean los pasos que han de seguir, si quisieren llegar á la cumbre y alteza honrosa de las armas. Dice verdad el señor Don Quixote

logia, que fue enviado al concilio de Trento, convocado por Pio IV. y en presencia de aquellos gravísimos Padres hizo alarde del caudal de su eloquencia, de su erudicion grecolatina, y de su vasta y profunda teologia. La mayor instruccion que mostraba este canónigo en los libros de caballerias, que en las Sùmulas, manifiesta entre otras cosas que aquellos no eran leídos solamente del vulgo.

de la Mancha, dixo á esta sazón el Cura, que él va encantado en esta carreta, no por sus culpas y pecados, sino por la mala intencion de aquellos á quien la virtud enfada, y la valentía enoja. Este es, señor, *El Caballero de la Triste Figura*, si ya le oísteis nombrar en algun tiempo, cuyas valerosas hazañas y grandes hechos serán escritas en bronce duros y en eternos mármoles, por mas que se canse la envidia en escurcerlos, y la malicia en ocultarlos. Quando el Canónigo oyó hablar al preso y al libre en semejante estilo, estuvo por hacerse la cruz de admirado, y no podia saber lo que le habia acontecido, y en la misma admiracion cayéron todos los que con él venian. En esto Sancho Panza, que se habia acercado á oír la plática, para adobarlo todo, dixo: ahora, señores, quiéranme bien, ó quiéranme mal por lo que dixere, el caso de ello es, que así va encantado mi señor Don Quixote, como mi madre: él tiene su entero juicio, él come y bebe, y hace sus necesidades como los demas hombres, y como las hacia ayer ántes que le enjaulasen. Siendo esto así ¿como quieren hacerme á mi entender que va encantado? pues yo he oído

decir á muchas personas , que los encantados, ni comen , ni duermen , ni hablan , y mi amo , si no le van á la mano , hablará mas que treinta procuradores. Y volviéndose á mirar al Cura , prosiguió diciendo : á señor Cura , señor Cura ¿ pensaba (v) vuestra merced , que no le conozco ? ¿ y pensará que yo no calo y adivino , adonde se encaminan estos nuevos encantamientos ? pues sepa que le conozco , por mas que se encubra el rostro , y sepa que le entiendo , por mas que disimule sus embustes. En fin , donde reyna la envidia , no puede vivir la virtud , ni adonde hay escaseza hay liberalidad. Mal haya el diablo , que si por su Reverencia no fuera , esta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la Infanta Micomicona , y yo fuera Conde por lo ménos , pues no se podía esperar otra cosa , así de la bondad de mi señor *el de la Triste Figura* , como de la grandeza de mis servicios ; pero ya veo , que es verdad lo que se dice por ahí , que la rueda de la fortuna anda mas lista que una rueda de molino , y que los que ayer estaban en pinganitos , hoy estan por el suelo. De mis hijos y de mi muger me pesa , pues quando podian y debian es-

perar ver entrar á su padre por sus puertas hecho Gobernador , ó Visorey de alguna Ínsula ó Reyno , le verán entrar hecho mozo de caballos. Todo esto que he dicho , señor Cura , no es mas de por encarecer á su Paternidad haga conciencia del mal tratamiento que á mi señor le hace , y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo , y se le haga cargo de todos aquellos socorros y bienes que mi señor Don Quixote dexa de hacer en este tiempo que está preso. Adóbame esos candiles , dixo á este punto el Barbero : ¿ tambien vos , Sancho , sois de la cofradía de vuestro amo ? vive el señor , que voy viendo , que le habeis de tener compañía en la jaula , y que habeis de quedar tan encantado como él por lo que os toca de su humor y de su caballería. En mal punto os empreñastes (1) de sus promesas , y en mal hora se os entró en los cascos la Ínsula que tanto deseais. Yo no estoy preñado de nadie , respondió Sancho , ni soy hombre que me dexaria empreñar del Rey que fuese , y

(1) Esta palabra carecia en tiempo de Cervantes de la disonancia con que ahora parece ofender á los oídos.

aunque pobre , soy christiano viejo , y no debo nada á nadie , y si Ínsulas deseo , otros desean otras cosas peores , y cada uno es hijo de sus obras , y debaxo de ser hombre , puedo venir á ser Papa , quanto mas Gobernador de una Ínsula , y mas pudiendo ganar tantas mi señor , que le falte á quien darlas. Vuestra merced mire como habla , señor Barbero , que no es todo hacer barbas , y algo va de Pedro á Pedro. Dígolo porque todos nos conocemos , y á mí no se me ha de echar dado falso : y en esto del encanto de mi amo , Dios sabe la verdad , y quédese aquí , porque es peor menearlo. No quiso responder el Barbero á Sancho , porque no descubriese con sus simplicidades lo que él y el Cura tanto procuraban encubrir : y por este mismo temor habia el Cura dicho al Canónigo , que caminase un poco delante , que él le diria el misterio del enjaulado , con otras cosas que le diesen gusto. Hizolo así el Canónigo , y adelantóse con sus criados y con él : estuvo atento á todo aquello que decirle qui o de la condicion , vida , locura y costumbres de Don Quixote , contándole brevemente el principio y causa de su desvarío , y todo

el progreso de sus sucesos , hasta haberlo puesto en aquella jaula , y el designio que llevaban de llevarle á su tierra , para ver si por algun medio hallaban remedio á su locura. Admiráronse de nuevo los criados y el Canónigo de oír la peregrina historia de Don Quixote , y en acabándola de oír , dixo : verdaderamente , señor Cura , yo hallo por mi cuenta , que son perjudiciales en la República estos que llaman libros de caballerías : y aunque he leído , llevado de un ocioso y falso gusto , casi el principio de todos los mas que hay impresos , jamas me he podido acomodar á leer ninguno del principio al cabo , porque me parece , que qual mas , qual ménos , todos ellos son una mesma cosa , y no tiene mas este que aquel , ni estotro que el otro : y segun á mí me parece , este género de escritura y composicion cae debaxo de aquel de las fábulas que llaman milesias , que son cuentos disparatados , que atienden solamente á deleytar y no á enseñar (1), al

(1) Dixéronse fábulas Milesias , porque se inventaron en Mileto , ciudad de la Jonia , entregada toda á las delicias y pasatiempos : género de fábulas , dice Luis Vives , que

contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleytan y enseñan juntamente: y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleytar, no sé yo como puedan conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates: que el deleyte, que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura y concordancia que ve, ó contempla en las cosas que la vista, ó la imaginacion le ponen delante, y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pues ¿que hermosura puede haber, ó que proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en un libro, ó fábula, donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada á un gigante como una torre, y le divide en dos mitades, como si fuera de alfeñique? Y que ¿quando nos quieren pintar una batalla, despues de haber dicho, que hay de la parte de los enemigos un millon de (x) compitientes? Como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos

no se propone otro fin, sino el recreo, y el desperdicio del tiempo, sin que contengan verdad, ni verisimilitud, ni otra utilidad alguna. (T. II, pag. 216.)

pese, habemos de entender, que el tal caballero alcanzó la vitoria por solo el valor de su fuerte brazo. Pues ¿que diremos de la facilidad con que una Reyna ó Emperatriz heredera, se conduce en los brazos de un andante y no conocido caballero? ¿Que ingenio, si no es del todo bárbaro é inculto, podrá contentarse leyendo, que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardia, y mañana amanece en tierras del Preste Juan de las Indias, ó en otras, que ni las descubrió Tolomeo, ni las vió Marco Polo? (1) Y si á esto se me respondiese, que los que tales libros componen,

(1) Veneciano, insigne viagero del siglo XIII, en las regiones del Oriente: estuvo 27 años en la Gran Tartaria desde el de 1269, hasta el de 1295: escribió una obra donde se refieren sus peregrinaciones, las quales se tuvieron un tiempo por cuentos fabulosos, hasta que en las navegaciones que emprendieron los portugueses á la India Oriental, se acreditó la verdad de ellas; y así las han defendido despues los críticos, especialmente el caballero Foscarini (*Della Letteratura Veneziana*: vol. I, p. 414.) Rodrigo Fernandez de Santaella, llamado vulgarmente *maese Rodrigo*, traduxo estos viages en castellano, y se imprimieron en Logroño año de 1529, con el título de *La Historia Oriental*.

los escriben como cosas de mentira, y que así no están obligados á mirar en delicadezas, ni verdades, responderles hia yo, que tanto la mentira es mejor, quanto mas parece verdadera, y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso y posible. Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte, que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan de modo, que anden á un mesmo paso la admiracion y la alegría juntas: y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y de la imitacion, en quien consiste la perfeccion de lo que se escribe. No he visto ningun libro de caballerías, que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que llevan intencion á formar una chámara ó un monstruo, que á hacer una figura proporcionada. Fuera desto son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lascivos, en las cortesías mal mi-

rados, largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viages, y finalmente agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la república christiana, como á gente inútil. El Cura le estuvo escuchando con grande atencion, y parecióle hombre de buen entendimiento, y que tenia razon en quanto decía: y así dixo, que por ser él de su mesma opinion, y tener ojeriza á los libros de caballerías, habia quemado todos los de Don Quixote, que eran muchos; y contóle el escrutinio que dellos habia hecho, y los que habia condenado al fuego, y dexado con vida, de que no poco se rió el Canónigo, y dixo, que con todo quanto mal habia dicho de tales libros, hallaba en ellos una cosa buena, que era el sugeto que ofrecian, para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largó y espacioso campo, por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, reencuentros y batallas, pintando un Capitan valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente, previniendo las astucias de sus enemigos, y eloquente

orador persuadiendo, ó disuadiendo á sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer: pintando ora un lamentable y trágico suceso, ora un alegre y no pensado acontecimiento: allí una hermosísima dama, honesta, discreta y recatada: aquí un caballero christiano, valiente y comedido: acullá un desaforado bárbaro fanfarron: acá un Príncipe cortes, valeroso y bien mirado, representando bondad y lealtad de vasallos, grandezas y mercedes de señores: ya puede mostrarse astrólogo, ya cosmógrafo excelente, ya músico, ya inteligente en las materias de Estado, y tal vez le vendrá ocasion de mostrarse nigromante si quisiere. Puede mostrar las astucias de Ulises, la piedad de Enéas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Éctor, las traiciones de Sinon, la amistad de Eurialo, la liberalidad de Alexandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zópiro, la prudencia de Caton, y finalmente todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto á un varon illustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos: y siendo esto hecho con apacibilidad

apacibilidad de estilo y con ingeniosa invencion, que tire lo mas que fuere posible á la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lazos texida, que despues de acabada, tal perfeccion y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleytar juntamente, como ya tengo dicho, porque la escritura desatada destes libros da lugar á que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la Poesía y de la Oratoria, que la Épica tambien puede escrebirse en prosa como en verso.